

En las Salas de Exposiciones

OLEOS DE VERGARA GREZ

LOS pintores modernos han vuelto intencionalmente a una asombrosa simplificación del oficio. No parten de un "saber hacer" para dar forma y sentido a las sensaciones que el dinamismo de la época les ofrece, sino que buscan expresar esta nueva visión, este mundo de imágenes sucesivas, con medios también nuevos, sugeridos por el instante. Ramón Vergara Grez, que expuso en la Sala del Ministerio de Educación, se separa de esta corriente más moderna que tiene arraigos expresionistas. El conjunto de obras expuestas, pertenecientes a una etapa inmediatamente anterior a su concretismo actual, derivado muy cercanamente de Mondrian, nos muestra un sugestivo equilibrio entre pintura metafísica y surrealista, con una reducción de las formas a sus elementos esenciales. Consideramos, hasta ahora, esta etapa exhibida la más interesante del autor.

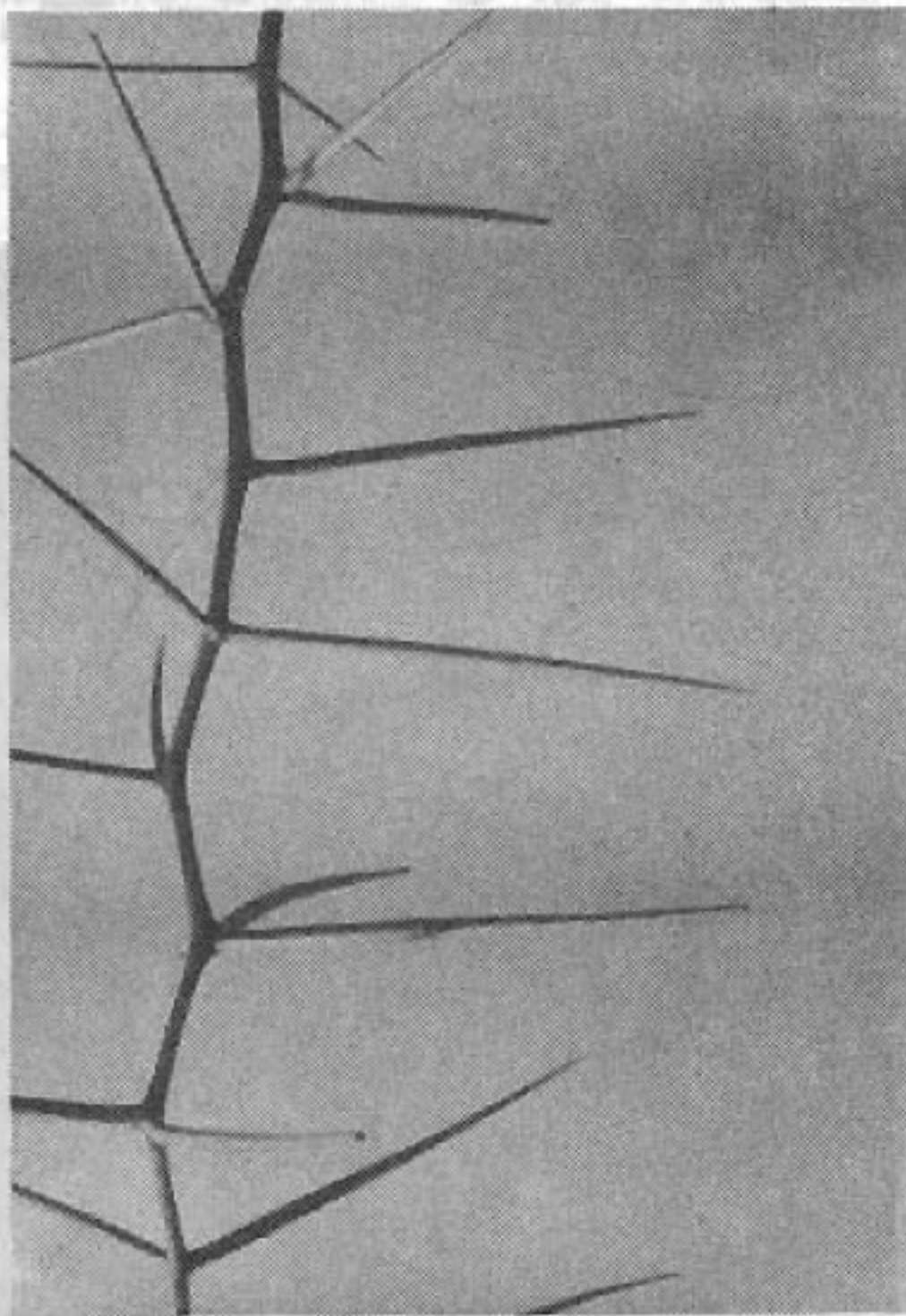
La pintura de Vergara Grez, hecha de orden y de medida, premeditadamente circunscrita a la forma y al color, denota pulcritud técnica y limpieza ejecutiva. Todo el cuadro es pensado y pintado: la materia pictórica tiene la misma calidad "premeditada", no hay abandonos ni casualidades, la vigilancia se ejerce por toda la superficie de manera que cada parte del cuadro participe de la idea originaria. No podemos dejar de expresar nuestro reconocimiento hacia un artista que, por haber elegido el más difícil camino del equilibrio y el lúcido control, camina constante y conscientemente sobre el filo de una navaja.

EXPOSICION DE PAULINA WAUGH

Esta primera exposición suya, realizada en la Galería Beaux Arts, comprende óleos, grabados y dibujos. Con anterioridad había participado únicamente en muestras colectivas de grabadores. Ahora la vemos excursionar también en la técnica del óleo y los resultados, no obstante la falta de un amplio conocimiento técnico, hacen prever posibilidades mayores. En las obras que exhibió buscaba, en general, la abstracción y nos colocaba ante un

Por DAMASO OGAZ

espacio extraño, un universo insólito, inquietante como una reminiscencia. Considerando que la exploración del mundo exterior está definitivamente terminada, ella vuelve la espalda a la naturaleza y nos abre una vista sobre el mundo interior. En esa nueva dimensión plantea formas con un mínimo de elementos y utiliza una limitada gama de colores. Pintura que busca la abstracción no solamente en el tema y en su transposición formal, sino también en la calidad de la materia pictórica que quiere despojarse



Muestra de Sergio Puebla

de todo efectismo y toda sensualidad táctil.

Está su lenguaje plástico más atento a significar el mundo que a describirlo o contarlo y puede ser considerado como abstracto, puesto que nos ofrece lo esencial de esa aventura interior que la determina. Semeja una descripción geográfica inexacta e imprecisa, cuya visión, que es también la del espectador, se nos ofrece indirectamente sin referencia casi a la realidad.

TRES FOTOGRAFOS

La imagen fotográfica, por más que se sostenga, no es ya la

imitación fiel de la naturaleza, sino una especie de enunciado del asunto, compuesto de valores propios y ajenos. Siempre hay entre el sujeto y su transcripción una distancia, un intervalo que lo transfigura. Ese intervalo ha servido para que el hombre ponga su marca. Hablamos por cierto de la fotografía en su manifestación más alta y, por tanto, distante de lo meramente utilitario. No es arte el bosque, el agua ni el roquerío por más que sugiera formas e imágenes de cierta belleza, como tampoco es arte todo ese conjunto de sonidos que surgen y llenan el espacio. La naturaleza no posee formas ni armonías artísticas. Es necesaria la intervención del hombre, la recepción y la ordenación sensible del hombre de aquellas formas y estos sonidos, de suerte que contesten a sus apetencias personales. Se trata de un mundo transpuesto. Negado no en sus formas, sino en su esencia. Extraído a esa exterioridad concreta en la que se despliega como mundo.

Así lo demuestra el grupo de fotografías que exhibe la Sala de Arte Libertad. La intervención llega ahora a sus últimas consecuencias y escasamente la naturaleza se asoma en este concierto de formas y armonías que constituyen el universo de la fotografía actual. Ernesto Burr, Guillermo Castro y Sergio Puebla experimentan en una zona abierta, donde hay mucho más que una repetición simple de las cosas. La fragmentación, el efecto creado con anterioridad o en simultaneidad con la realización mecánica, es parte de los múltiples recursos de este lenguaje que busca su definición. Mientras Castro, a través de una rica variedad de grises cálidos, elabora planos y transparencias, con un gran dominio técnico y un rigor compositivo, Burr indaga en lo imprevisible, en los misteriosos orígenes de la materia, extrayendo sustancias que se difunden por la superficie del papel en violentos contrastes. Las láminas fotográficas de Puebla, el más joven del conjunto, evidencian las insistencias con que aborda incansablemente y ordena los elementos y los recursos que aclararán su fundamental inquietud y la severidad de sus propósitos.